

se habla en esos pueblos á que antes hice referencia.

Por lo que á literatura se refiere, podemos afirmar rotundamente que existe, más o menos desarrollada, una *literatura aragonesa*. Sin comparaciones—toda comparación es odiosa—certifiquemos solo de su existencia y citemos, para que formen como testigos (ya que de firmas se trata), algunos nombres: Luis López Allué, que és en el Alto Aragón lo que Pereda en la montaña de Santander; Mariano Baselga, el castizo narrador de cuentos «verdaderamente» baturreos; José García Mercadal, antes citado; Rafael Pamplona, el autor de «Los Pueblos dormidos» y tantos otros...

Solo con esta cuestión, podía llenarse el artículo y aún quedaría tela por cortar. Pero hay que seguir adelante...

¿Que otras bases hay?—Hay tres, que se refieren al pasado, al presente y al porvenir: la historia, la geografía y la comunidad de aspiraciones y de intereses, más otra que á las tres abarca y con las tres se relaciona y es á manera de sistema nervioso que á las tres da vida: el derecho. Nació con nuestra historia; vive limitado por nuestra geografía y su porvenir va ligado con el de todas nuestras instituciones... ¡Triste porvenir, por cierto, si Aragón no se apresta á la defensa!

Nuestra historia se desprecia; nuestra geografía se destroza por medio de una descabellada división administrativa; nuestros intereses y aspiraciones se desatienden; nuestro derecho, en fin, se conculca por juzgadores venidos de fuera, ahitos de Código Civil y ayunos de Derecho Foral.

Nuestras aspiraciones y nuestra labor.—Nuestras aspiraciones son bien lógicas y sencillas. Restaurar, sea como sea, esas bases, para sobre ellas reedificar nuestro regionalismo que, por culpa de unos y de otros, se vino al suelo. Y eso es lo que se ha comenzado á hacer. Por un lado, D. Juan Moneva y Puyol estudió, al frente del «Instituto de filología aragonesa», el actual dialecto aragonés. Por otro y mientras los escritores antes citados publican obras de sabor verdaderamente regional, la Sociedad «Amigos de Aragón» intenta seguir publicando la Biblioteca de Autores clásicos Aragoneses que empezó la Diputación y luego dejó abandonada. La «Sociedad de Excursiones» recorre el país y estudia su geografía, sus poblaciones, sus monumentos..., Serrano Sanz y Jiménez Soler, al frente de alumnos que honran á tan preclaros maestros, trabajan en la historia de Aragón. Y todos—cada uno en la medida de sus fuerzas—trabajamos por la reconstrucción de nuestras asoladas glorias.

Un punto hay interesantísimo en que se ha hecho poco y no por falta de voluntad, sino por tropezar con mayor número de intereses centralistas creados. Ni en las Cortes llevan trazas de aprobarse los «apéndices forales», ni

en el Foro llevan camino de variar en el sentido de desprecio á nuestra legislación foral.

Es cuestión, pues, de poner en ello, no ya voluntad, sino «empeño». ¿Para cuando nuestra tradicional tozudez?

Regionalismo político.—Eso hace falta. Que ese regionalismo un poco romántico, histórico-doctrinal, con base real, y cierta, pero sin casi trascendencia, se manifieste en la política. Que Aragón no se preocupe de elegir diputados de este o del otro matiz, sino *aragoneses*. Que sacuda de una vez la plaga de cuneros. Que emprenda una cruzada contra el caciquismo...

El programa, como se vé, es amplio y difícil, pero no irrealizable. Para llevarlo á cabo se requieren—no más—dos cosas: fe, fe ciega, y buena voluntad. Y yo respondo de varios que sé yo que las tenemos.

Con esto se enlaza una cuestión que surge en cuanto se habla de regionalismo político-práctico en Aragón: el *ruralismo*. Es, por otra parte, la única manifestación que, hasta ahora, hallamos del mismo. Pero es cuestión larga y compleja y temo haber abusado...

Termino, pues...—Si me habéis seguido hasta el fin, amables lectores, por este camino tan mal trazado y peor llevado á la ejecución, yo os lo agradezco. Y, puesta la mano en el corazón, os pido una nueva merced: cariño para este país vecino al vuestro que ahora comienza á sentirse fuerte y quiere romper sus ligaduras. Vosotros que ya lo hicisteis y desde la cumbre que domina miráis hacia abajo, orientad vuestra satisfacción hacia una santa caridad y acordaos de que un día fuimos hermanos en la grandeza; quizás la grandeza vuelva cuando—libres de una odiosa tutela—como hermanos, nos volvamos á abrazar...

M. SANCHO IZQUIERDO.

Zaragoza, 25 de Abril de 1915.

NOTES D'ART

ENRIC CASANOVAS.—Es dels pocs escultors que tenim a Catalunya i podem ben dir a Espanya. Es una cosa molt diferent fer figures, de fer escultures; l'home qui agafa fang i modela una figura sens més esperit ni preocupació que fer una copia exacta i dar-li un valor anecdòtic, o rodejar-la d'un assumpte més o menys ben trobat, podem dir que aquest home és un figuraire (car expressa una idea literaria per medi de figures), però no es escultor. L'escultura ha de ser netament escultura, sense literatura, sense res que la destorbi, sens voler posar-hi lluïment en la execució, però d'una tècnica seria i segura; l'escultura ha de ser la forma bella d'una cosa qu'encarni la bellesa i el ritme de la mateixa, i ens faci sentir l'emoció de franca sinceritat com passa amb l'estatua grega